

Notas sobre las aguas de mina.

por el

P. Jaime BALASCH, S. J.

Frecuentemente se oye alabar la bondad de un agua diciendo: es agua de mina, como quien dice, es agua buena, agua seguramente potable.

Puede ser que en algunos puntos sea así y que también fuera ello muy general en otros tiempos, en que la edificación no se había extendido tanto por las laderas de las montañas vecinas a las grandes poblaciones.

Mas hoy día en que se nota ese noble esfuerzo de construir bonitos e higiénicos *chalets* por todas esas vertientes, por ejemplo, aquí, del Tibidabo y San Pedro Mártir, creo que debe opinarse de otro modo. Pues los análisis que llevo hechos de muchas aguas de minas y las notas que he tomado acerca de este punto han llevado la persuasión a mi ánimo de que hay que rectificar esta idea.

La causa de tal mudanza creo que está en que ahora la muchedumbre de edificios esporádicamente colocados unos, y medio urbanizados otros, no cuentan todavía con los medios modernos de eliminación de las aguas inmundas. De aquí ha nacido la necesidad de construir pozos negros, a donde derivar las aguas de limpieza, letrinas, etc. etc...

La existencia de estos depósitos subterráneos seguramente infectados, será sin duda la causa de muchas filtraciones de aguas malas, que mezcladas acaso con las aguas de un buen manantial minero, convierten en agua mala la que antes gozaba, tal vez, de una fama bien merecida.

Una sana y prudente divulgación de estas ideas se impone si se quieren evitar muchas enfermedades. Además de esto, bueno sería dar a conocer algunos procedimientos caseros para desinfectar semejantes aguas y urgir, donde se pueda, la necesidad de construir buenas cloacas, que pongan a ese vecindario al seguro de tantos inconvenientes.

Laboratorio Biológico de de Sarrià, Octubre, 1926.
